



‘La lucha da lo que la ley y el patrón niegan.’ Entrevista con Aland Castro y Cristina Cabello, del Movimiento de Pobladores Ukamau, Santiago de Chile

Aland Castro

Cristina Cabello

Movimiento de Pobladores Ukamau

en conversación con

Marcos Ancelovici

Universidad de Quebec en Montreal (UQAM)

Aland Castro es cofundador del Movimiento de Pobladores Ukamau, gestor del Conjunto Habitacional Maestranza (Barrio Maestranza Ukamau) y presidente de la Fundación FEMAN, en Santiago de Chile. **Cristina Cabello** es una de las portavoces del Movimiento de Pobladores Ukamau, en Santiago de Chile. **Marcos Ancelovici** es profesor de Sociología en la Universidad de Quebec en Montreal (UQAM) y estudia las luchas por la vivienda en Montreal, Nueva York y Santiago de Chile. Recientemente publicó *Gentrifications et résistances à Montréal* (Presses de l'Université de Montréal, 2025). **Contacto:** ancelovici.marcos@uqam.ca

Resumen

En esta entrevista, Aland Castro, uno de los fundadores del Movimiento de Pobladores Ukamau en Santiago de Chile, y Cristina Cabello, una de las nuevas voceras del colectivo, explican cómo el Ukamau logró movilizar a más de 400 familias durante una década hasta conseguir que se construyera un conjunto de vivienda social en Estación Central, una comuna céntrica de la Región Metropolitana de Santiago. Cuentan cómo esta larga secuencia contenciosa implicó un proceso de aprendizaje, tanto por parte del núcleo militante del Ukamau como de las familias movilizadas, que permitió un empoderamiento colectivo y una participación activa en todas las etapas. El resultado, el Barrio Maestranza, ganó el Premio Aporte Urbano de Chile en 2021, como ‘mejor proyecto de integración social’, y demostró que los sectores populares no tienen que resignarse al desplazamiento hacia las periferias.

Palabras clave

Movimiento por la vivienda, vivienda social, sectores populares, protesta, Santiago de Chile

El acceso a una vivienda digna en un barrio central es un tema cada vez más de actualidad en todas las grandes ciudades del mundo, tanto del norte como del sur. En América Latina, se ha asociado históricamente a tomas y asentamientos informales que fueron consolidándose y transformándose en barrios populares o, como se dice en Chile, “poblaciones”. Sin embargo, estas movilizaciones resultan en parte del contexto político-

institucional en el cual emergen y se desenvuelven. Por lo tanto, con el desarrollo de políticas neoliberales de vivienda a partir de los setenta—primero en Chile bajo la dictadura de Pinochet y luego, con el apoyo del Banco Mundial, en muchos otros países de América Latina—las maneras de reivindicar una vivienda digna también fueron cambiando. Basadas principalmente en una lógica de demanda que promete el acceso a la propiedad mediante programas de subsidios dirigidos a la población más pobre, estas políticas han contribuido a individualizar y despolitizar el problema de la vivienda. En Chile, estas políticas contribuyeron a la desmovilización del movimiento de “pobladores”, o sea los residentes de las poblaciones, después de la dictadura, en la década de los noventa.

Pero estos procesos tampoco son lineales y sus mecanismos pueden generar resultados contradictorios o inesperados. Efectivamente, a partir de los 2000, la nueva política habitacional de la Concertación, la coalición de centroizquierda que gobernó Chile de 1990 a 2010, permitió que familias se juntarán en comités de allegados para postular colectivamente a subsidios y así acceder a una casa propia. A pesar de que esta política reprodujera la lógica neoliberal e implicará la canalización y la institucionalización de las reivindicaciones por la vivienda, también reintrodujo una dimensión colectiva y abrió un espacio para que nuevas organizaciones de pobladores pudieran interpelar el Estado. Y a ese nivel—y muchos otros—el caso del Movimiento de Pobladores Ukamau es ejemplar (en aimara, “ukamau” significa “así somos”).

En esta entrevista¹ realizada en la Casona del Ukamau el 29 de julio del 2024, Aland Castro, uno de los fundadores del Ukamau, y Cristina Cabello, una de las nuevas voceras del colectivo, cuentan cómo entre 2011 y 2020 el Ukamau consiguió que se construyera un conjunto de vivienda social en Estación Central, una comuna céntrica de la Región Metropolitana de Santiago. Explican cómo el Ukamau logró movilizar a más de 400 familias durante casi una década e interpelar de manera contenciosa a varios actores públicos para conseguir primero un terreno y, luego, acelerar la construcción del proyecto. El Ukamau consiguió no simplemente evitar el desplazamiento de esas familias hacia la periferia de la capital chilena, sino también viviendas que fueran de mejor calidad y más grandes que las viviendas sociales generalmente financiadas por fondos públicos. Las familias hasta pudieron participar en su diseño. En todas las etapas, la gente jugó un papel activo, tuvo un protagonismo que no estaba previsto por la política habitacional y la clase política. El resultado, el Barrio Maestranza, se destaca tanto por el proceso participativo que lo hizo posible como por las características del conjunto habitacional. En 2021, ganó el Premio Aporte Urbano de Chile, como ‘mejor proyecto de integración social’, y ya empezó la construcción de una segunda fase, al lado de la primera, que incluye 200 nuevos departamentos.

La historia del Movimiento de Pobladores Ukamau y del Barrio Maestranza muestra que los sectores populares no tienen que resignarse a la pasividad y al desplazamiento a las periferias. Pueden hasta cierto punto apropiarse la política habitacional y orientarla de tal

¹ Entrevista realizada y editada por Marcos Ancelovici en la Casona del Ukamau, en Estación Central, Santiago de Chile, 29 de julio del 2024.

Figura 1

Cristina Cabello y
Aland Castro, el 29 de
julio del 2024.
Fuente: Marcos Ancelevici



manera que sirva mejor a sus intereses. Y algunas veces, como lo resume Aland Castro en la entrevista, ‘la lucha da lo que la ley y el patrón niegan’.

Marcos: Ukamau fue fundado en 1987, mientras que el comité de vivienda como tal fue fundado en el 2011. ¿Cómo ocurrió esta evolución entre 1987 y el 2011? ¿Antes de la creación del comité de vivienda, Ukamau no se metía en estos temas? ¿Cómo se hizo la construcción de esta lucha?

Aland: Durante los 90, la Casa Ukamau era como un espacio de resistencia cultural a la transición. La lectura que hacíamos era de que no había cambiado nada, que había una cierta continuidad entre el régimen militar y esta nueva Concertación que vino a profundizar y a perfeccionar el modelo neoliberal dejado por la dictadura. Ahora, mirando hacia atrás, en realidad era un espacio de bastante autoconsumo. Nos juntábamos con la gente que pensaba como nosotros, leía los mismos libros que nosotros, escuchaba los mismos músicos que nosotros, y no crecíamos mucho con el vecindario. Había mucha ropa negra, música punk, hip hop y eso, y los vecinos escuchaban cumbia. Entonces éramos como los raros. Pero en ese proceso, primero se fraguó un proceso ideológico bastante interesante, de fortaleza ideológica, de tolerancia al fracaso, y un proceso muy fuerte de educación. Entendíamos que la educación tenía que ser una herramienta de progreso y beneficio para nuestra familia, nuestro barrio, nuestro pueblo. La idea es que quienes se educan tienen que estar al servicio de nuestro pueblo, son los “proletarios ilustrados”.

Antes nosotros teníamos la mirada del pequeño grupo sobre-ideologizado, que tenía una guerra privada contra el Estado, soñábamos que lo íbamos a hacer caer, no sé cómo. Y no. Miramos a los piqueteros en Argentina, miramos a la lucha por la tierra y la lucha por el techo en Brasil, miramos el proceso de Chávez en Venezuela y lo que ahí se estaba haciendo era construir mayorías para producir los cambios. No era el pequeño grupo, no

era el foco castrista, super preparado, que se iba a la montaña, no, sino que al contrario, era masividad. Y esa masividad responde a algo concreto. Entonces teníamos que hablar más en concreto y no tanto de este espacio tan cultural que había sido en los 90. Entonces ahí empezamos a buscar y nos dimos cuenta de que en el proceso de educación que habíamos tenido, teníamos muchos jóvenes de Ukamau que habían llegado a la universidad, que eran estos proletarios ilustrados, profesionales y muchos del área social. Teníamos sociólogos, trabajadores sociales, profesores. Entonces a ellos le encargamos que vieran por qué estaría dispuesto a luchar nuestro pueblo. Y ahí se hicieron unos *focus groups*, algunas encuestas y todo. Entonces llegamos a la conclusión que la vivienda era lo que iba a masificar. Eso era lo que iba a convocar en lo inmediato, porque la gente llega por la necesidad inmediata por la vivienda, no porque cree en el socialismo o en la revolución, sino que llega porque quiere una vivienda. En ese proceso de construir la posibilidad de la vivienda, nosotros íbamos a apostar a ganarnos mentes y corazones para un proyecto más de largo plazo, que fuera más allá de la vivienda. Esa era la estrategia inicial que da vida al movimiento de pobladores Ukamau, en febrero del año 2011, que deja de ser la Casa Ukamau, este espacio cultural, y pasa a ser el Movimiento de Pobladores Ukamau que lucha principalmente por la vivienda, por la ciudad y por la vida.

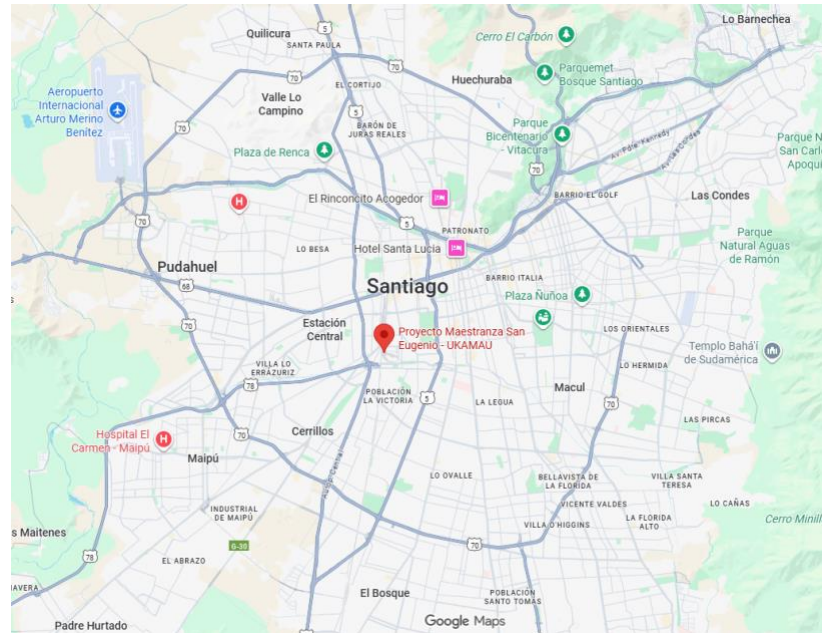
Marcos: ¿Y el proyecto de Maestranza como tal, cómo se desarrolló?

Aland: Veníamos de una experiencia de militancia más o menos clandestina. En la Casa de Ukamau había gente del Movimiento de la Izquierda Revolucionaria (MIR), gente del Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR), organizaciones clandestinas durante la dictadura, entonces esa era nuestra lógica de trabajo y teníamos redes de apoyo para funcionar, para hacer reuniones, para guardar cosas, para que la vecina abriera la puerta cuando nos persiguiera la policía... Entonces, al principio pensamos en ese pequeño núcleo y en construir un proyecto de vivienda en el centro de Estación Central. Pensábamos hacer una especie de cooperativa, la Christiania de Ukamau, cómo en Copenhague, Dinamarca, un pequeño proyecto de vivienda, de unas 40 viviendas, donde íbamos a meter a todas estas vecinas, amigas de la organización, que siempre fueron cómplices.

Cuando convocamos la primera reunión en febrero de 2011, llegaron muy poquitas personas. Y empezamos a trabajar con esta gente en una lógica que trasladó las lógicas de la militancia clandestina a este espacio abierto de lucha por la vivienda. Y sin que nosotros pusiéramos un cartel ni nada, empezó a llegar mucha más gente que confiaba en esta lógica, que no creía en nuestras ideas, pero que creía en nuestra capacidad, en nuestro empeño. Cuento corto, a finales de marzo de 2011, había como 500 personas. O sea, el plan inicial nuestro del pequeño paño para 40 personas ya no funcionaba. Había que buscar otro terreno. Y en algún momento llegamos a este terreno, que tiene algo muy interesante porque está asociado a nuestra historia.

Nuestros bisabuelos, bisabuelas, llegaron del campo a la ciudad en la primera mitad del siglo pasado, cuando hubo el desarrollo industrial en Chile y había una mejor oferta de vida en la ciudad. Y llegaron en el tren y se bajaron en la estación central de trenes y

Figure 2
Localización del proyecto
Maestranza San Eugenio
en Santiago de Chile.
Fuente: Captura de pantalla
a partir de Google Maps.



habitaron la zona poniente de Santiago, la gran población Nogales, que era la población madre de todo esto. Segundo, hay un evento muy importante para nosotros y para la historia de la lucha por la vivienda. Chile es el país que tiene la primera política de vivienda social en América Latina, que es la Ley de Habitaciones Obreras de 1906, y luego la Ley de Habitación Barata de 1925. Con estas leyes se construyen los primeros proyectos de vivienda en este barrio, que es el barrio obrero y ferroviario de San Eugenio. Entonces las viviendas del barrio tienen un símbolo muy especial, porque es la ciudad que se construyó bien, en donde participó el Estado, la patronal y los trabajadores. ¡Hasta el cura estaba metido! Los consejos de habitación obrera metían hasta el bombero, el cura, a todo el mundo para opinar de cómo íbamos a hacer, dónde iban a estar los jardines, el agua, todo. Estas poblaciones que se crean, al principio tenían teatro propio. ¡Es impresionante lo que se logró hacer! Entonces era muy interesante para nosotros rescatar aquella historia de esta primera vivienda social que se construyó, que aguantó todos los terremotos del siglo pasado y está ahí, todavía de pie y todavía habitadas por los trabajadores y las trabajadoras. Y que nosotros viniéramos a cerrar ese ciclo 100 años después, ¡era simbólico! Por eso tomamos la decisión de que aquí iba a ser, que nos íbamos a quedar en el lugar a donde llegaron nuestros bisabuelos.

Marcos: Para conseguirlo, se dio todo un proceso con la empresa de ferrocarriles, con la municipalidad, con el ministerio... ¡Eso fue toda una lucha!

Aland: Lo primero fue que definimos que íbamos a construir acá, que teníamos un derecho históricamente adquirido. Nos dimos cuenta de que el afán del negocio inmobiliario iba a hacer que esto fuera difícil. Entonces ideamos una estrategia para acercarnos a lo que pide el Estado. Nosotros sabíamos que si íbamos a ver la Empresa de los Ferrocarriles del Estado (EFE) y decíamos que éramos un movimiento poblador, no íbamos a conseguir nada. Entonces creamos una inmobiliaria y mandamos una carta al directorio de Ferrocarriles con oferta de compra y nos respondieron que sí, que nos juntáramos, que

Figura 3

Marcha del Ukamau.

Fuente: Ukamau

(<https://ukamau.cl/>).



les interesaba mucho y todo. Y después mandamos la misma carta, pero esta vez diciendo que éramos el Movimiento de Pobladores Ukamau, que queríamos construir vivienda social, y ahí nos dijeron que no. Entonces con esas dos cartas fuimos a la asamblea y le dijimos a la gente: cuando una inmobiliaria les dice que les va a comprar, le dicen que sí, cuando nosotros les decimos que vamos a comprar, nos dicen que no. Ahí la gente decidió la toma de la Estación Central de tren y fue la primera gran acción y la más disruptiva del Ukamau.

Ahí entramos y no dejamos entrar ni salir a nadie. Como a los 15 minutos, me llamó el gerente de negocios inmobiliarios de Ferrocarriles y me dijo que había sido un lamentable error, que había sido una secretaria que se había equivocado. Ahí logramos una mesa de trabajo con EFE, que nos dijo que una parte de Maestranza iba a ser nuestra. Después de eso, fuimos al municipio a contarles, queríamos que el alcalde de ese tiempo, de la Unión Demócrata Independiente (UDI)², lo supiera. Como nunca tenía tiempo para recibirnos, un día de junio del 2011, fuimos las 400 y tantas familias y entramos a la municipalidad y nos tomamos la municipalidad. ¡En menos de 5 minutos ya teníamos una reunión con el alcalde!

Esta etapa gatilló dos procesos. Uno, el proceso concreto de avanzar hacia la construcción del barrio, porque sin terreno no hay nada. El otro, fue el reforzar en la gente la idea que la lucha sirve, que la lucha da, como dice la consigna, lo que la ley y el patrón niegan.

Marcos: ¿Después siguieron haciendo muchas acciones?

Aland: Sí, después teníamos que lograr que el SERVIU (Servicios de Vivienda y Urbanización, del Ministerio de Vivienda y Urbanismo) se sentará a la mesa para que todo

² La UDI es un partido político fundado en 1983 y cercano a la dictadura militar de Augusto Pinochet (1973-1990). Uno de sus fundadores, Jaime Guzmán, participó en la redacción de la Constitución del 1980, que institucionalizó el neoliberalismo en Chile.

Figura 4

Marcha del Ukamau.

Fuente: Ukamau (<https://ukamau.cl/>).

esto se concretara y fuera prioridad. Sabíamos que si llamábamos a la prensa porque teníamos algo importante que contar, nunca iban a llegar. Pero hay algo que aprendimos de los piqueteros argentinos: cuando cortan la ruta para impedir que los camiones con mercancía pasen, consiguen que el gobierno negocie con ellos. Entonces nosotros dijimos: “Vivimos cerca de la avenida más importante de Chile, la Alameda, y por esa avenida pasa la mercancía más importante que tiene el capitalismo, que es la única que produce valor, que es la fuerza humana de trabajo. Entonces vamos a bloquear la Alameda en la hora punta, a las 7 de la mañana, antes de irnos a nuestro trabajo, vamos a bloquear el tránsito”. ¡Y funcionó! Llegamos, bloqueamos el tránsito y teníamos a toda la prensa, todos los canales de televisión de este país en línea con nosotros, con nuestra vocera de entonces, la Doris González, hablándole a todo Chile.

Además que inauguramos una nueva forma de lucha. Hasta ese momento, las peleas eran en los recintos universitarios, entre los muchachos, las muchachas, la policía. Entonces cuando nosotros pusimos ahí cerca de 500 mujeres populares cortando el tránsito, vino la policía, pero se bajaban de los buses, las miraban y no sabían qué hacer, porque ahí estaban su mamá, su tía, su prima, miraban a esas mujeres y decían: “¿cómo las reprimo?”

Marcos: ¿Por qué eran sobre todo mujeres?

Aland: Nunca se delegó protagonismo, a pesar de que tuvimos muchas ofertas. Precisamente, los estudiantes universitarios que venían de las luchas del 2010 venían acá con esa disposición, decían “nosotros hacemos una barricada...”. Dijimos que no,

Figura 5

Marcha del Ukamau.

Fuente: Ukamau

(<https://ukamau.cl/>).



nosotros vamos a ser los protagonistas, estas mujeres son las que van a dar la pelea, no vamos a delegar el protagonismo a nadie. Aunque nos demoremos un poco más, aunque nos cueste un poco más hablar, nosotros vamos, agradecemos el apoyo, pero que sea apoyo, no reemplacen el protagonismo. Y hasta el día de hoy, esto sigue siendo la lógica del trabajo educador, el protagonismo popular. Y entonces empezamos a cortar el tránsito cada 15 días.

Marcos: ¿Y lo hicieron muchas veces?

Aland: Muchas veces, sí, después marchábamos, cortábamos la Alameda, marchábamos para el centro, hasta que nos reprimían. Llegábamos hasta donde nos sacaban de la Alameda, pero como éramos tantos, podíamos bloquear cuatro esquinas de la Alameda de un tanto, o sea 100 mujeres en cada esquina. Entonces la policía llegaba y sacaba una esquina y corríamos, y así como 1 hora.

Marcos: ¿Hubo mucha gente presa?

Aland: Al principio le costó un poco a la policía entender la lógica. Por ejemplo, me acuerdo el 11 de julio del 2011, fue cuando caímos precisamente 11 presos. De los 11 que caímos presos, nueve no éramos del proyecto de vivienda. Y éramos casi todos hombres, porque la policía empezó a buscar a los varones para poder agarrarlos. Después ya aprendieron, hicieron presas a las mujeres, usaban mucha lacrimógena, mucha agua, a las 7h de la mañana en invierno... Después gente golpeada y todo, o sea, nos reprimieron igual. Pero había el convencimiento de que se ganaba. Entonces esto hizo que la lucha del Ukamau fuera muy atractiva para todos estos sectores de izquierda que estaban más o menos decepcionados por esta hegemonía que había mantenido la Concertación. ¡Era el mundo popular de nuevo luchando! Esto nos abrió otro espacio a nosotros.

Marcos: ¿Hubo un punto de inflexión, en el que sintieron que ahí ya lo estaban logrando?
¿O fue un proceso gradual?

Aland: Creo que cuando sentimos que ya lo estábamos logrando, fue cuando logramos irradiar mucho más allá de nosotros mismos. Al principio éramos un comité de vivienda, después ya éramos el Ukamau. O sea, la prensa se refería a nosotros, se refería a nuestra vocera nacional, teníamos espacio, nos tenían miedo. Entonces ya nos dimos cuenta de que había esa fortaleza, teníamos el compromiso del terreno, teníamos vinculado a un arquitecto para el proyecto de vivienda.

Marcos: ¿Cómo ubicaron a un arquitecto?

Aland: ¡Fue el producto de estas mismas luchas! Muchos estudiantes llegaron y llegó una trabajadora social a mirar nuestra asamblea. Venía con su novio, que era estudiante de arquitectura. Y al final de la asamblea, este arquitecto se acerca y dice “saben qué, yo estoy haciendo mi tesis, y me gustaría hacer la tesis con ustedes, hacerles el proyecto de vivienda”. Había muchos estudiantes y los estudiantes de práctica son un cacho a veces, porque hay que atenderlos. Entonces dijimos “sí, ya, puede ser”. Pero él nos dijo que su profesor guía era don Fernando Castillo Velasco, Premio Nacional de Arquitectura. Creo que es el hombre que más aportó a la vivienda social en este país el siglo pasado, es una eminencia. Entonces cuando dijo eso, ¡nuestra persona favorita! Ellos se hicieron cargo del proyecto de vivienda

Marcos: Y a nivel de financiamiento, ¿cómo funcionó el proyecto residencial? ¿Tuvieron el subsidio antes de que tuvieran el terreno?

Aland: Los subsidios, los tuvimos como en septiembre y con esa misma plata se compra el terreno. Así funciona el modelo.

Marcos: El terreno, ¿todavía era propiedad de la EFE?

Aland: Sí. Entonces la empresa EFE lo vende a SERVIU y SERVIU lo paga con la plata del subsidio de la gente. Con el subsidio, se compra el terreno, se urbaniza y se construye. En ese tiempo, cada familia aportaba un ahorro mínimo que eran 10 UF (unidades de fomento³). Ahora se aportan 40 UF porque Maestranza 2⁴ tiene estacionamiento subterráneo, tiene ascensor, tiene mayor dotación que la que tiene Maestranza 1.

Marcos: Así que el proyecto se financia en gran parte a través de los subsidios del Estado...

Aland: El modelo de subsidio es propio de la política inaugurada por la dictadura en el año 1978, que liberaliza el suelo como un bien de consumo en el mercado y dice que la vivienda es una mercancía que las familias tienen que adquirir y que el Estado les va a ayudar a adquirirlo a través de un subsidio. En los 90, a la Concertación se le ocurrió la genial idea de bancarizar a la vivienda social. Entonces las familias populares iban y se

³ La Unidad de Fomento (UF) es una divisa que no está en circulación; es una unidad de cuenta controlada por el Banco Central de Chile que se utiliza para ahorros, préstamos e inversiones. La UF se ajusta periódicamente a la inflación para que se mantenga su poder adquisitivo.

⁴ Maestranza 2 es la segunda fase del proyecto Maestranza, en un terreno adyacente en ese mismo sector de Estación Central.

endeudaban en el banco en préstamos de largo plazo, que podían ser 20, 25, 30 años para comprar. Y el Estado subsidia una parte y avalaba a quien van a pasar plata (porque en el banco no somos sujetos de crédito...). Pero ese modelo fracasó, porque la moneda con la cual se hace este préstamo es la Unidad de Fomento (UF), que varía todos los días. Entonces la gente partió pagando 50 000 pesos chilenos, lo cual se podía, pero resulta que después de 10 años de pago, esos 50 000 ya eran 250 000 o 300 000. El valor inicial de la vivienda ya se había pagado, pero seguía aumentando. La gente entró en mora y no pudo seguir pagando. ¿Y qué hicieron los bancos? Lo que hacen los bancos. Empezaron a embargarle a la gente, a echar a gente a la calle. O sea que la Concertación entregó viviendas a los sectores populares que 10 años después los bancos les estaban quitando. Y eso produjo un gran movimiento de los deudores habitacionales, la Asociación Nacional de Deudores Habitacionales (ANDHA Chile), que logró la condonación de la deuda, en algunos casos la detención de los embargos y de los lanzamientos. A partir de esa experiencia, se repensó el modelo. Desde entonces, el Estado pone casi toda la plata y el subsidio es casi total.

Marcos: ¿Cómo se hizo el diseño del conjunto de Maestranza 1 como tal? ¿Cómo fue la colaboración con el arquitecto? ¿Cuál fue el aporte de las familias? Por ejemplo, los departamentos de Maestranza 1 son un poco más grandes que los departamentos estándares de la vivienda social en Chile. ¿Las familias jugaron un papel en este proceso?

Aland: Bueno, don Fernando Castillo Velasco muere en el 2013, esta es su obra póstuma y la continúa su hijo Cristián Castillo⁵, junto a Pamela González y Emilio Becerra. Primero está la lógica de la comunidad. Lo que busca es generar comunidad y generar espacios de encuentro entre quienes lo habitan. Entonces primero están los grandes patios. Al agrupar todos los edificios y hacer la fachada continua y no dividirlos en bloques como lo que venía haciendo la vivienda social, generas espacio interior. Por eso hay tres grandes patios. Después, acá no hay balcones individuales, que es lo que propone el típico edificio. Acá está todo pensado en lo colectivo. Lo que hicimos fue un pasillo de 2 m de ancho, que permita la convivencia en el pasillo, que no sea un solo un pasillo de tránsito, sino que sea un pasillo de encuentro, donde la gente pasa con una pequeña mesita, puede compartir, tomar té, una cerveza, fumar, un espacio de encuentro. Los descansos de las escaleras también son amplios, también para favorecer este tipo de encuentros. Arriba, en los pisos superiores, sacamos unos departamentos. En el quinto piso, por ejemplo, hay un departamento que no está para generar una plaza aérea. La idea es que la gente del quinto piso no tenga que bajar necesariamente para la plaza, sino que tiene su plaza allá, y los del cuarto piso tienen una plaza allá. Entonces siempre estuvo la idea de que convivamos, que estemos todos juntos. Pero fue un trabajo.

La dimensión colectiva del conjunto residencial también refuerza la seguridad, que es un elemento importante. Dentro del conjunto, las mujeres están seguras, los niños, las niñas

⁵ El 10 de junio del 2024, Cristián Castillo Echeverría recibió el Premio Nacional de Arquitectura de Chile, como su padre.

**Figuras 6-9**

Barrio Maestranza, en Estación Central, Santiago de Chile, 29 de julio del 2024.

Fuente: Marcos Ancelovici.

que juegan ahí, están seguros. Porque es una especie de panóptico positivo, donde desde cualquier parte del barrio ves, y además que nos conocemos todos y todas.

Pero también hubo participación en algunos detalles constructivos. Por ejemplo, ¡lo del baño fue espectacular! Llegó el Cristián Castillo, el arquitecto, y propuso su tipología. Y Pedro Pablo, que es un viejo grande, trabajaba vendiendo arena, le dijo “¿sabes qué? El baño está muy chico y yo voy a tener que hacer algunas maniobras...” Entonces Cristián se fue, y cuando volvió la próxima vez, el baño era más grande. ¡Eso habla muy bien del profesional! Entonces, si tú entras a los departamentos y tú entras al baño, vas a ver que es más grande gracias al Pedro Pablo, porque él le dijo a Cristián. Pero para que él lo pudiera decir, tuvo que haber un proceso anterior que generará confianza y que permitiera que levantara la mano... Porque en general el señor arquitecto tiene la razón. Y como lo que le terminan instalando a la gente es percibido como un regalo, la gente no reclama. Pero no es un regalo, es un derecho.

Marcos: ¿No surgió el problema de que a medida que se iba desarrollando y concretando el proyecto, más gente quería sumarse?

Aland: Por eso se crea el barrio Maestranza 2. Para nosotros, el núcleo original del Ukamau, el plan era hacer esto para demostrar que se puede. Íbamos a hacer un proyecto de vivienda y listo. Pero empezó a llegar tanta gente que decidimos hacer un segundo proyecto. Y el segundo proyecto tiene que tener lo mismo que tiene este, que tiene 62 m² por departamento, tiene cableado subterráneo, no hay cable eléctrico aéreo, tiene gas de cañería que llega a cada departamento, tiene que tener eso y más. Por eso que el segundo tiene estacionamiento subterráneo, para liberar superficie, tiene ascensor... Y ahora tenemos una tercera etapa. Sí, y tenemos otros proyectos de vivienda que dirige la Cristina, en otras comunas, hemos crecido nacionalmente.

Marcos: ¿Pero una vez que se acabó la primera fase del proyecto, se sigue gestionando colectivamente o más bien cada uno va por su lado?

Aland: Eso es una de las debilidades que tenemos. Nosotros trabajamos muy bien lo que es la agitación política, la dirección, nuestras compañeras saben hacer todo eso, pero no preparamos de verdad a la gente para administrar un barrio, que son destrezas distintas. No es lo mismo dirigir una marcha que administrar un barrio. Estamos hablando de 424 familias... Nosotros teníamos la idea o el sueño de que esto iba a ser como la *petite* república socialista... Y no, no es así. O sea, mucha gente estaba vinculada, sabía que con nosotros lo iba a lograr, pero en realidad no adscribían a nuestro proyecto. Hicieron todo lo que había que hacer, pero no necesariamente iban a seguir siendo militantes. Nosotros pensamos que iban a ser todos militantes y que iban a haber colgado lienzos del Che Guevara. Eso no pasó. Muchas de esas familias, estoy seguro de que para el Año Nuevo sacan la bandera del Ukamau, todo eso. O me ven a mí adentro y me saludan. Pero no vienen a reuniones, es bajo el nivel de organización. Sin embargo, sí se mantienen los niveles de organización para otras cosas. Por ejemplo, funciona el grupo de scout, ahora hay un grupo de abuelas... El germen de la organización quedó, no como nosotros queríamos, pero quedó. Igual existen los comités de administración, que es gente que está vinculada con nosotros, que milita con nosotros, pero la masividad que nosotros esperábamos y que iban a seguir habiendo asambleas de 300 personas, eso no ocurre.

Marcos: ¿Y tú, Cristina, cómo llegaste al Ukamau?

Cristina: Gracias a mi suegra me enteré de todo esto, del comité de vivienda y todo. Y dentro de la organización aprendí que era mucho más que tener una vivienda para mí y para mis hijas, sino que era algo más allá. Tratar de cambiar el mundo, de cambiar el país, de cambiar el pensamiento de las personas. Porque mucha gente se preocupa solamente de “yo, yo, yo”. Quiero también preocuparme de lo que le pasa al lado, del que tengo al lado, o que al lado se preocupen de lo que me está pasando a mí. Entonces eso es como vivir igual en comunidad.

Marcos: Y en Maestranza 2, ¿cuántas familias hay?

Cristina: 200 familias.

Aland: Porque eso es un error que vimos acá, en Maestranza 1. Barrios muy grandes son muy difíciles de administrar.

Marcos: ¿Cómo la gente se entera del nuevo proyecto? ¿Hacen un trabajo de publicidad o de reclutamiento?

Cristina: Lo que pasa es que cuando se hizo Maestranza 1, la gente empezó a llegar sola por el hecho de mi prima, mi sobrina, mi abuela, mi hermana, y así se fue pasando el rumor, porque la gente se dio cuenta que luchando se podía conseguir una vivienda, se podía tener el sueño de un hogar propio para ellos y sus hijos.

Marcos: Y tú eres vocera entonces para el segundo proyecto. ¿Cómo llegaste a ese papel?

Cristina: Ha sido aprendizaje, mucho aprendizaje desde que estoy en Ukamau, que yo digo todos los días aprendo algo nuevo, pero se fue dando de a poco. Llegué al comité de vivienda en 2021, aproximadamente, por la vivienda, y empecé a participar en las reuniones, íbamos a las marchas, íbamos a cortar calles, muchas veces... Durante este proceso quedé embarazada de mi hija pequeña y mi hija mayor con mi pareja eran los que iban a reuniones o iban a marchas cuando yo no podía ir. Entonces fue un conjunto. Y después que tuviera a mi bebé, volví a participar de nuevo, venía con mi guagüita recién nacida y ahí empecé a estar un poco más en la organización. Y ahí fue cuando Aland me dijo ya "mira, sabes qué, necesito que trabajes aquí, que me ayudes", y aquí estamos dándole, aprendiendo todos los días.

Marcos: ¿Y qué has aprendido? ¿A tomar la palabra en público?

Cristina: Sí, ¡me costó mucho! Hasta el día de hoy igual me da como esas maripositas en la guata o me pongo nerviosa, pero ya me he ido soltando más, porque al principio igual como que tartamudeaba o se me iba lo que iba a decir y como que transpiraba helado, pero ya después me fui soltando de a poco y ya estoy como un poquito más suelta para como dar discursos o hablar en público y todo.

Marcos: ¿Y para las familias que están esperando esta segunda fase, cuál es el horizonte del proyecto?

Aland: La construcción es de 21 meses. Al nivel de organización, es más extenso que acá para mejorar el proceso. Acá había grandes asambleas; en el barrio Maestranza 2 se decidió generar 10 asambleas. Son 200 familias y en cada asamblea, son 20 personas. Una asamblea de 20 personas permite sentarse acá, dentro de la casona del Ukamau, y todos mirarse a la cara y tener mayores niveles de confianza y de profundidad en los debates que se dan. En cambio, en una asamblea en donde hay 100 personas, siempre los que están atrás se van a distraer un poco, van a conversar de otra cosa, van a mirar el WhatsApp. Eso es mucho más intenso para la dirigencia, pero asegura que cuando estemos en el barrio el control va a ser mayor. Por ejemplo, los gastos comunes, las normas, los ruidos molestos, todo eso, va a ser más fácil abordar a alguien con el cual yo me junté cada cierta cantidad de tiempo y conozco su nombre y todo. Es más fácil que me aprenda los nombres de mis 20 vecinos a que me aprendan los nombres de los 100 vecinos.

De esas 20 personas en la asamblea, dos son militantes de Ukamau y son las que están dentro del comité de administración y ellas son las encargadas de llevar el servicio.

Nosotros apostamos que nos va a dar un mejor nivel de organización, un entramado mejor de organización que lo que teníamos acá, en Maestranza 1. En Maestranza 1 se movilizaron mucho más, hicieron barricadas, pelearon, fueron presos, fueron apaleados. En Maestranza 2, no tanto, pero tienen un nivel de intensidad mucho mayor en profundizar la organización.

Marcos: ¿Y las asambleas se juntan muy seguido?

Aland: Las asambleas son dos tipos. Una, es esta asamblea pequeña, que la idea es que se junte cada dos meses, y la otra es la asamblea general, que son las 200 familias y que también son cada dos meses, y las dos se intercalan. Por lo tanto, debíamos tener idealmente una asamblea una vez al mes. Eso aparte de todo el trabajo de organización. Y aparte de eso, desde el Ukamau las mujeres se empezaron a agrupar entre ellas y crearon el Encuentro Nacional de Mujeres Populares, ENAMUP, que tienen una lógica distinta.

Cristina: ENAMUP va más allá de la vivienda, es un espacio donde las mujeres podemos conversar, podemos compartir nuestras inseguridades, donde nos podemos apoyar. Un espacio especialmente dedicado para mujeres.

Marcos: ¿Y es nacional?

Cristina: Sí, nacional. Estamos ahora haciéndolo en distintas comunas de la Región Metropolitana⁶, pero también lo hicimos en la región de Valparaíso. Y pretendemos expandirnos a otras regiones para que sea a nivel de todo Chile. Pero por el momento ha sido en Valparaíso y la Región Metropolitana.

Marcos: ¿Y vienen otros grupos a verlos, para ver cómo se organizan, cómo funcionan, no para hacer lo mismo necesariamente, pero para como inspirarse un poco de este proceso para hacerlo en otra parte?

Aland: Sí, de hecho, a nivel nacional el Ukamau es una referencia para muchos grupos y también en Latinoamérica, tenemos relaciones con organizaciones de Argentina, de Brasil, de Colombia. Estamos ahí en una red latinoamericana de organizaciones. El Frente Popular Darío Santillán de Argentina, el Movimiento de los Trabajadores sin Techo de Brasil, el Congreso de los Pueblos de Colombia.

Marcos: ¿Y qué tipo de relación tienen con los partidos políticos?

Aland: Durante mucho tiempo, nosotros tratamos de mantener nuestra independencia y apostamos por una vía propia, pero nos damos cuenta de que va a ser muy difícil porque no tenemos recursos. El sector popular es bien visto para la foto, para algún sector de la izquierda, pero no le gusta mucho que participemos. La elección de la nuestra ex-vocera, Doris Gonzáles, en el Comité Central Nacional del Frente Amplio⁷ ha sido un triunfo muy importante para nosotros. No todo del Ukamau es militante del Frente Amplio, pero

⁶ La Región Metropolitana agrupa a 52 comunas, incluyendo la ciudad de Santiago.

⁷ El Frente Amplio emergió como coalición de partidos de izquierda en el 2017 y luego se constituyó como partido unificado en el 2024. Es el partido en el cual milita el actual presidente de la República, Gabriel Boric.

gran parte de su dirección sí somos militantes del Frente Amplio. O sea, de hecho, la Cristina es encargada política del comunal de Estación Central del Frente Amplio.

Marcos: ¿Y por ahora esta estrategia cambia algo concretamente? ¿Facilita el acceso a algún tipo de recursos? ¿Permite avanzar con proyectos?

Aland: Ahora tenemos un desafío en las elecciones municipales de octubre 2024, y ahí nuestro objetivo es meter dos concejalías, una acá en Estación Central, la Victoria Herrera, que es una de nuestras voceras, y otra en la comuna del Tabo, que está en el litoral central, en la región de Valparaíso, la Gabriela Alvear, que es nuestra vocera allá. Creemos que militar en el Frente Amplio nos va a facilitar que esas compañeras salgan elegidas. Eso es lo que esperamos.⁸

Marcos: Y a las familias de Maestranza, ¿qué les parece la militancia política?

Aland: Toda la gente sabe, nuestra candidata es la candidata de todas las familias. En eso siempre hemos sido transparentes y hemos explicado las cosas: “mira, tomamos esta opción por esto, esto y esto. No están obligados, pero sí están invitados”. Desde el principio, nuestro proceso es uno que busca politizar al mundo popular. Porque la despolitización, la desafección de la política, es la opción de Pinochet, es la opción que hace que sigan gobernando los mismos de siempre.

Cristina: Lo que pasa es que cada persona que llegó al Ukamau conoce nuestra orientación política. Entonces es decisión personal de cada uno de quedarse o de irse. Pero la mayoría de la gente nos apoya en todas las decisiones que tomamos y están a favor de todo lo que hacemos para sacar adelante todos los proyectos que hay.

Lecturas relacionadas

Abufhele, V., González, D. y Paulsen, A. (ed.) (2021). *UKAMAU: Conquistando la Vida Buena* (Santiago, Chile: Fundación Feman - Ukamau - Fundación Rosa Luxemburgo).

Angelcos, N. y Pérez, M. (ed.) (2023). *Vivir con dignidad: Transformaciones sociales y políticas de los sectores populares en Chile* (Santiago, Chile, Fondo de Cultura Económica).

Koppelman, C.M. (2018). ‘For Now, We Are in Waiting’: Negotiating Time in Chile’s Social Housing System. *City & Community*, 17 (2), pp. 504–524.

Pérez, M. (2022). *The Right to Dignity: Housing Struggles, City Making, and Citizenship in Urban Chile* (Stanford, CA: Stanford University Press).

⁸ Desde que se realizó esta entrevista, Victoria Herrera logró salir elegida en la comuna de Estación Central, donde ahora forma parte del consejo municipal. Sin embargo, Gabriela Alvear no logró ser elegida concejala en la comuna del Tabo.